



CAPÍTULO II

EL HOMBRE PRIMITIVO CONSIDERADO BAJO SU ASPECTO FÍSICO, EMOCIONAL É INTELECTUAL

EN presencia del hecho de comprender las razas incivilizadas á los Patagones, cuya estatura es de seis á siete piés, y los restos de un pueblo bárbaro que Herodoto llamaba pigmeos y que todavía existen en África, donde los descubrió el padre de la historia, es imposible negar la existencia de una relacion directa entre el estado social y la talla del hombre. Entre los Indios norteamericanos hay razas de alta talla que se dan á la caza; mas, en otras partes tenemos razas cazadoras de talla corta, por ejemplo, los Bosquimanes. Entre los

pueblos pastores se encuentran también razas rechonchas como los Kirghices, y otras de grande talla como los Cafres. É iguales diferencias se notan entre las razas agrícolas.

Empero, consideradas en masa, los hechos hacen suponer que existe una relación media entre la barbarie y la inferioridad de estatura. En la América del Norte, los Chinuks y varias razas pequeñas, son de corta talla; y se dice que la talla de los Chochones es «realmente exigua.» Entre las razas de la América del Sud, el indio de la Guyana no pasa de cinco pies cinco pulgadas, y el término medio de la talla entre los Azonacks es de cinco pies cuatro pulgadas; la de los Guaranis rara vez alcanza la de cinco pies. Lo mismo sucede para los pueblos incivilizados de la Asia Septentrional. Según Pallas, los Ostiaks son pequeños; los Kirghices, término medio, tienen cinco pies y tres ó cuatro pulgadas, y leemos en las relaciones de los viajeros que los Kamtschadales «tienen en general una talla pequeña.» Esto también se da en el Asia Meridional. En general los Tamules, indígenas de la India, son más pequeños que los Indios. Según otro autor que escribe acerca de las tribus de las montañas, entre los Puttuahs, «la talla de los hombres no pasa de cinco pies dos pulgadas, y la de las mujeres de cuatro pies cuatro pulgadas.» Otro autor estima que los Lepchas tienen una estatura media de cinco pies. En fin, entre los Juangs, la tribu tal vez más degradada de todas cuantas habitan las montañas del Indostan, no tendrían los hombres más que cinco pies, y las mujeres cuatro pies ocho pulgadas. Desde el momento, pues, que se vé una relación entre la barbarie y la pequeñez de la estatura, se verá ésta clara, si se comparan entre sí las razas más inferiores. Ciertas tribus de Fuegienses, según se nos dice, «no tendrán más allá de cinco pies.» Entre los Andamanos, los hombres varían de cuatro pies diez pulgadas á cerca de cinco pies; entre los Veddhas la diferencia vá de cuatro pies una pulgada á cinco pies tres pulgadas, y la talla ordinaria es de cerca cuatro pies nueve pulgadas. Añadamos que la talla ordinaria de los Bosquimanos es de cuatro pies y cuatro y media pulgadas, ó según Barroso, de cuatro pies seis pulgadas para el hombre de mediana estatura, y de cuatro pies para las mujeres de igual condición. Una raza vecina, la de los Akkas, los pigmeos de Herodoto, según se cree, recientemente descubierta por Schweinfurth, presenta una talla que varía entre cuatro pies una pulgada y cuatro pies diez pulgadas: las mujeres que Schweinfurth no vió, probablemente son más pequeñas.

Pero ¿hasta qué punto la talla pequeña es un carácter de las razas inferiores, y hasta qué punto ese carácter es un efecto de las estancias desfavorables

en donde les han relegado las razas superiores? Evidentemente la excesiva pequeñez de los Esquimales y de los Lapones tiene en parte por causa, si no en su totalidad, los grandes gastos fisiológicos del género de vida que les impone el clima riguroso que tienen que aguantar; y la exigüidad de su talla no prueba en favor de la tesis de que fueran pequeños los hombres primitivos, más de la que prueba que lo fueron los caballos, la cortísima talla de las jacas de Sheland. Lo mismo decimos de los Bosquimanos, errantes por un territorio «tan desnudo y tan árido, que la mayor parte de esa región no podría habitarse por raza humana alguna;» puede admitirse por tanto que una mala alimentación crónica hubiese dado por resultado un tipo de estatura bajo. Dicho se está que, como los más débiles son siempre arrojados por los más fuertes á las peores localidades, la diferencia original de estatura y de fuerza que distinguía á las dos razas, ha debido siempre tender á pronunciarse en su respectivo sentido cada día más. De aquí que sea posible que la pequeñez de esos hombres degradados haya sido original; también es posible que la hayan adquirido, ó que en ella tengan parte una y otra circunstancia.

Sin embargo, para un caso determinado puede asegurarse que la talla pequeña es original, según una autoridad seria y formal. Los hechos, pues, no me autorizan para creer que los Bosquimanos, los Akkas y las razas análogas que se encuentran en África, sean variedades de la raza negra, cuya talla habría empequeñecido; por lo contrario, hay motivo para pensar que son los restos de una raza arrollada por los negros. Y esta conclusión, que las diferencias físicas de esas razas autorizan, resulta apoyada por las probabilidades y la analogía. Sin contar demasiado con la raza de enanos de que tanto se ha hablado, y que habitarían las comarcas centrales de la isla de Madagascar, ó en el interior de la isla Borneo, no tenemos más que recordar las tribus montañosas de la India, restos de los indígenas, que la invasión de los Arias confinó á aquel punto, aislándolas por completo, ó las tribus situadas más al Este que igualmente aislaron las corrientes de los Mogoles, ó los Mantras de la península de Malaca, para ver que, probablemente ocurrió en África la misma cosa que en la Gran Bretaña prehistórica, cuando se extinguió la raza de hombres pequeños que dejaron sus huesos en las cavernas del Denbighshire, y también para comprender que esas tribus de hombres de talla exigua son los restos de un pueblo primitivamente pequeño, que no debe dicha pequeñez más que á las condiciones del medio ambiente.

Todavía se pueden citar otros hechos para demostrar que no tenemos derecho para pensar que el hombre primitivo fuera realmente de talla más pequeña

que la del hombre propio de un tipo más avanzado. Los Australienses, que son muy inferiores lo mismo como individuos que bajo el punto de vista social, no tienen más que una talla mediana; lo mismo podía decirse de los Tasmanienes, raza que ha desaparecido por completo. Los huesos de las razas desaparecidas no suministran una prueba evidente de que el hombre prehistórico fuera, en su término medio, mucho más pequeño que el hombre histórico. Sin embargo, bien que reconociendo que entre las razas que no son salvajes del todo, tales como los Fijenses, los Cafres, y ciertas tribus de negros, etc., hay hombres arrogantes; en mi apoyo tengo la opinion de un naturalista y antropologista eminente, quien cree que las razas más inferiores en general no tienen la talla tan grande como la que presentan las razas civilizadas del Norte de Europa.

Probablemente haríamos bien en concluir que, durante lo pasado, y lo mismo para el presente, que lo mismo para el hombre que para las otras especies, la superioridad de talla no es más que un punto de la evolucion, que puede ó no existir al mismo tiempo que las otras; y que, dentro ciertos límites está determinada por condiciones locales que favorecen en un punto la conservacion de los mayores; y en otros, cuando una grande talla no sirve para nada, reduce una talla á más pequeña estatura que relativamente es más prolífica. Mas, podemos concluir que, puesto que en la lucha por la existencia entré las razas, la superioridad de la talla dá la ventaja, que de aquí se ha producido una tendencia al crecimiento de la talla que se ha expresado cuando las circunstancias lo han permitido; y que el hombre primitivo, por término medio, era un poco menor que el término medio del hombre civilizado.

Como talla, la diferencia de estructura no es muy marcada. Pasemos por encima de los rasgos distintivos de menor importancia que nos presentan ciertas razas humanas inferiores, tales como la diferencia en la forma del bacinete, y el hueso macizo que ocupa el punto señalado en el hombre civilizado por el seno frontal, y limitémonos á los caracteres que de momento tienen para nosotros un sentido.

Parece que los hombres de tipos inferiores están generalmente caracterizados por un desenvolvimiento relativamente defectuoso de los miembros inferiores. Ese carácter es bastante pronunciado para haber llamado la atencion de los viajeros que han visitado diferentes razas que no unia lazo de parentesco alguno; de modo que nos parece que no andamos equivocados si ponemos tal carácter en el número de los caracteres primitivos. Pallas dice que los Ostiaks tienen «las piernas delgadas y flacas.» Dos autores más hablan de las piernas

cortas y flacas de los Kamtschadales. Entre las tribus montaÑesas de la India, los Rukis, segun refiere Stewart, tienen las piernas «cortas en relacion á la largaria de su cuerpo, y los brazos largos.» La misma cosa se ha notado para diferentes razas de América. Los Chinuks tienen las piernas «cortas y torcidas;» los Guaranis tienen «los brazos y las piernas relativamente cortos y gruesos;» se dice que los gigantes Patagones no tienen «ni los miembros de los músculos ni los huesos tan grandes como seria de esperar de su elevada talla y volúmen aparente.» Lo mismo se puede decir de los Australienses. Aun cuando fuera verdad que los huesos de las piernas de los Australienses sean del mismo tamaño que los de los Europeos, es incontestable que la masa muscular de sus piernas es inferior: la parte inferior de la conformacion es más débil que la superior. Sobre este punto no encuentro nada que tenga aplicacion particular á los Fuegienses; sin embargo, puesto que se dice que son pequeños y que su cuerpo tiene un volúmen comparable al de las razas superiores, se puede suponer que lo que les falta para tener la misma talla de éstas, es unas piernas un poco más largas. Por último, la descripcion que Schweinfurth dá de los Akkas, muestra no solo que tienen «las piernas cortas y torcidas,» sino que á despecho de su extremada agilidad—su pequeña talla les dá la ventaja de una agilidad relativa,—tienen una facultad de locomocion defectuosa: «cada uno de sus pasos, dice Schweinfurth, va acompañado de un saltecillo,» y cita á uno que estuvo con él varios meses, quien no pudo jamás llevar un plato lleno sin vaciar parte de su contenido. Los restos de las razas extinguidas á que nos referimos, parecen acreditar la creencia de que el hombre primitivo tenia los miembros inferiores más pequeños que nosotros; daria lugar á pensarlo el peroné excepcionalmente macizo «hallado en la caverna de Sedle, y el que se descubrió en Menton, lo mismo que la tibia platycnémica antes generalmente normal.» Aun admitiendo tales diferencias, podemos decir con razon que ese carácter de inferioridad que constituyen las piernas relativamente cortas, es sobrado notorio; que es un carácter un tanto simio, que reproduce el niño del hombre civilizado.

Claro está que el equilibrio de fuerza que existia entre piernas y brazos, en el principio mejor adaptadas á los hábitos trepadores, se modificó probablemente en el curso del progreso. Durante las luchas de razas, que sin cesar se precipitaban sobre los territorios unas contra otras, los hombres que tenían las piernas un poco más desarrolladas á expensas del cuerpo en general, poseia una ventaja. No quiero decir una ventaja de velocidad ó de agilidad, sino una ventaja en la lucha cuerpo á cuerpo. En el combate, la fuerza que el cuerpo